Alicante.—Año XXI.—Núm. 6.424. NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS. Domingo 23 de Septiembre de 1900

LA UNION DEMOCRATICA

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

Organo oficial del partido Republicano Progresista de la provincia

(Teléfono número 181)

Precios de suscripción.

En Alicante 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre. —Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado. —Número suelto 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

Puntos de suscripción.

En la redacción y admon., Torrijos, 57, bajos – No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen. Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

PROPAGANDA REPUBLICANA

Sumemos fuerzas

Queremos unir al pueblo para traer la República.

Nuestra propaganda no es para desunir, sino para aunar voluntades. Nada de guerra de clases, porque es fatal. Todo para convencer al pueblo que en el partido republicano caben perfectamente, la blusa y la levita: el rico y el pobre.

Queremos realizar una grande obra y no desdeñamos á los que nos ayuden.

Ahora bien ¿cuál es el ideal del progreso? ¿El máximun del bien deseado en este mundo? Es que la vida llegue en cantidad y calidad á los últimos límites de lo posible; que la tierra lleve en su superficie tantos hombres como pueden caber en ella; que se fluidifique la propiedad; que todos los hombres sean tan perfectos y tan felices como pueden serlo. Este objeto es soberano; para alcanzarlo, todo está permitido; ninguno de los actos que á esto tienden puede juzgarse malo en el globo ni en ninguna otra parte. Es la única ocasión en que el fin justifica los medios, porque los medios no pueden en ningún caso perjudicar á nadie.

Luego el soberano bien, humanamente hablando, el que cada uno de nosotros puede proseguir sin escrúpulo pasando por el cuerpo de la naturaleza entera, es la perfección y la dicha del hombre.

La perfección con que el hombre puede soñar, si no alcanza, consiste en el completo y armonioso desarrollo de todo un sér físico y moral.

La dicha es el sentimiento vago y delicioso del bien que hemos realizado. Es el cuadrante que marca en nosotros el grado de perfección relativa á que hemos llegado.

Somos republicanos progresistas y reimos cuando oimos decir «que es éste un partido viejo.» ¡El progreso viejo! ¡Qué enormidad!

No hay un progreso, ni un aumento de sér, ni una conquista sobre la nada, que no se conviertan en dicha en el fondo del alma humana. La enfermedad, el miedo, el temor, la ignorancia, la falta, en una palabra, todas las cosas negativas y que prueban una imperfección física ó moral, corresponden necesariamente á un sufrimiento. La suma de dicha, fué casi nula aquí abajo cuando el hombre no era sino un sargento del porvenir en el gran ejército de los monos; hoy somos menos desgraciados cada día, á medida que nos volvemos menos imperfectos, que progresamos.

Por eso, pues, somos progresistas. Nuestra voz amiga no pide sangre, demanda reformas. No asusta á las clases productoras; las alienta para la lucha. Asignamos á nuestros esfuerzos un objeto más alto que el egoismo de secta: trabajar en el progreso.

Estamos íntimamente convencidos de que nuestra política es honrada y desinteresada, lo que digan otros nos importa un bledo.

Al pueblo jamás le adularemos, porque la adulación es un veneno y no con pócimas queremos redimirle.

Nuestro programa es bien conocido, y tiende entre otras cosas á elevar y fortalecer las instituciones judiciales; dar independencia y vigor á ese poder augusto que, encerrando la acción de cada individuo en el bien trazado círculo de su propio derecho, asegura la inviolabilidad de cada uno, y que, amparando al ciudadano contra las arbitrariedades del poder y contra los abusos de la administración, asegura la libertad de todos; reformar sin demora el Jurado, conciencia de la sociedad y complemento indispensable de nuestro sistema judicial; consumar la reforma de nuestra Hacienda con la supresión de gastos inútiles, con el aumento de las rentas públicas y con la elevación del crédito nacional; regenerar la administración, simplificando su organismo, reduciendo por este medio el número de empleados públicos, y reservándolos para el mérito y la aptitud; buscar con ahinco y castigar con implacable severidad á los autores de la pérdida de nuestras colonias; difundir por todos los ramos de la legislación patria la sávia, la esencia y el espíritu democrático; he aquí los firmes propósitos del partido republicano progresista español.

Nuestro gran partido tiene principios fijos que le sirven de norte, aspiraciones comunes que le estimulen en su camino, y un programa práctico de gobierno, cuyo juicio corresponde al país.

Los partidos monárquicos que han turnado en el poder desde la restauración carecen de todo principio, de toda idea fecunda, y se dá el escándalo de que así desgobiernen esta nación. Quede esto bien sentado en desagravio del partido republicano, tan injustamente calumniado, y en honra de patriotas consecuentes, cuya falta ha sido la de no triunfar.

RAFAEL SEVILA LINARES

NO MATAR

Léntamente agonizaba el desdichado en medio de los más crueles sentimientos. No había esperanza. Aquella terrible agonía era el término fatal, necesario, previsto de una enfermedad inexorable. En el paroxismo del dolor solicitaba la muerte como la suprema gracia que pudiera ya aguardar de la humana piedad.

Agrupada en torno del lecho formaba la familia un cuadro de desolación. Allí la esposa, los hijos, seguían anhelantes las peripecias de aquel drama sombrío. Y, ¡cosa horrible!, ellos también habían llegado á desear el desenlace, que podía poner término, con la vida del enfermo, á sus infernales torturas.

Inmóvil, cruzados los brazo, contraido el semblante, el médico semejaba la estátua de la impotencia. Oprimía su corazón el amargo sentimiento de la vanidad de la ciencia, que enseña á prever el mal sin mostrar la manera de impedirle. Y ante las fervientes invocaciones del agonizante, ante las mudas, pero expresivas súplicas de la desolada familia, contentábase con mover lentamente la cabeza, con ademan de profundo abatimiento.

—No puedo—decía.—Si la ciencia no me enseña á curarle el deber me veda darle muerte. No basta que él y los suyos quieran; no por eso dejaría, matándole, de ser un homicida. Yo debo, al contrario, prolongar la vida y luchar contra la muerte, aun allí donde esa lucha es ya inútil é insensata. El deber va más allá que la esperanza El «no matarás» es absoluto, incondicional; no admite excepciones ni distingues. La propia humanidad no basta para justificar el homicidio.

Aquel médico era hombre, además, y aun antes que sabio. Fuera ya de la morada del enfermo, su conciencia fué agitada por rudo combate.

—¿He hecho bien? ¿He hecho mal? ¿No soy yo responsable de los tormentos de ese desgraciado? ¿No estaba en mi mano dulcificar sus últimos momentos y hacerle menos duro el lance postrero? ¿Qué era ya su vida, para él y los suyos, sino un infierno de dolores? ¿Es razonable sacrificar los deberes de la piedad á la absurda expectativa del milagro? ¿Debe el seco imperativo de una regla abstracta hacer enmudecer la voz de la compasión que enternece el alma y conmueve las entrañas? ¿He procedido yo como un hombre de bien ó como un ciego fanático, idólatra menguado de las preocupaciones dominantes?

De tal suerte embargaban estas crueles perplejidades el ánimo de nuestro buen doctor, que sólo el tumulto de una gran muchedumbre que se agitaba en torno suyo pudo sacarle de su ensimismamiento, revelándole el lugar en que se encontraba. Hallábase en medio de una ancha explanada. Por encima de las tapias de un edificio vasto y sombrío, destacaba, sobre el fondo azul de un cielo de primavera, la odiosa silueta del espectáculo que aguardaba impaciente la multitud.

Pronto apareció el reo en el centro de un grupo. A su lado un sacerdote pretendía ayudarle á bien morir. En la plenitud de su salud y de sus fuerzas, aquel desventurado al borde del sepulcro, parecía adorar la vida que iba á abandonarle. Miraba al cielo, miraba al sol, miraba la campiña cubierta de un ligero manto de verdura. Aspiraba con ansia el aire fresco de la mañana. Acaso se preguntaba confusamente como era posible morir así, sin voluntad, sin enfermedad, sin motivo, en medio de los esplendores de la Naturaleza viva, por sentencia de los jueces y arbitrio de los hombres.

Hízole el sacerdote la exhortación postrera. El verdugo, por un increible sarcasmo, le pidió perdón de la muerte que aún no le había dado. Sentáronle en el banquillo, cubrieron su rostro, dió vuelta el tornillo homicida, y todo quedó consumado.

—No matarás—murmuraba entretanto nuestro doctor;—no matarás por deber, por conciencia, por humanidad. No matarás, aunque la muerte, anticipada por tu mano, signifique la redención. No matarás aún allí donde la vida es el tormento y el martirio. No matarás ni aun al que de tí solicite la muerte como una gracia. Pero si á la sociedad conviniere y tú fueres juez ó verdugo, no te detengas ante la exuberancia de la salud, ante el anhelo del vivir, ante la protesta del instinto. Si á la sociedad conviene, mata.

Y al alejarse, su semblante, más bien que enojo, expresaba una desdeñosa conmiseración.

Alfredo Calderón

LA BODA DARÁ DISGUSTOS

No en balde anunció *La Correspondencia* que el duque de los Abruzzos había llegado á las playas escandinavas después de un viaje de tres años en que demostró que es descendiente de una raza de guerreros esforzados, y que es hijo de la noble tierra española.

Al anuncio de la feliz arribada á las costas del Norte de Europa tembló el Gobierno, y Silvela suspedió sus entusiasmos casamenteros con el descendiente del vencido de Nápoles y del capitulado con los carlistas.

Moret y Sagasta se pronuncian en favor del descendiente del rey que, por los votos de las Cortes de la revolución septembrina, ocupó durante dos años el trono de San Fernando.

El Gobierno está dividido en esta cuestión dinástica y de intereses generales. Las oposiciones radicales monárquicas prefieren al descendiente de Victor Manuel I. Algunos pocos neos y carcas consideran como favorecido y obligado al que procede de la rama borbónica.

Hay un príncipe autriaco en San Sebastián cuyo arribo á la corte veraniega coincide con la llegada del embajador de Italia, que ha de notificar á la austriaca regente de España la exaltación al trono italiano de Victor Manuel II. El pleito de la dinastía está sobre el tapete. Austria, empujada por Alemania, puede ayudar á Italia contra la Roma vaticana.

Veremos quién vence á quién; pero lo que sí podemos afirmar es que el asunto está muy intricado, y que los partidarios de ambas soluciones se disputan el terreno palmo á palmo.

Al pais nada le importa todo esto, como no sea por lo que ha de perturbar á los elementos monárquicos y dividir las fuerzas que amparan y sostienen el régimen.

Silvelistas y gamasistas, empujados por los jesuítas, patrocinan las soluciones vaticanistas. Gamazo es mucho más exagerado que Silvela, porque sus compromisos con los jesuítas son mucho más antiguos y mayores. Sagasta, Moret, Romero y aun el mismo duque de Tetuán, con la adquiescencia de Martínez Campos, patrocinan la solución italiana.

En el ejército tiene más simpatías las soluciones del duque descrubridor de tierras que la del príncipe que no ha descubierto nada ni realizado otras hombradas que cierta acción simulada en Cuba para que apareciese que había recibido el bautismo de sangre.

Llegarán á las manos los combatientes, y cuando disputen sus diferencias, el país debe meterse enmedio y cobrar la pieza librando á España de las harras de unos y de otros y cortando la disputa dejando iguales á los vaticanistas y estableciendo sobre el mismo campo de las querellas familiares un orden de cosas en que impere la libertad, tenga asiento definitivo la voluntad soberana del pueblo y dominio definitivo la República, como forma única de terminar estas contiendas dinásticas que han concluído con el honor y anulado la personal nacionalidad española. Cuanto más enardecida esté la lucha, más apropiada será la ocasión de realizar las aspiraciones del pueblo, dejándoles iguales á ambos contendientes y obligándoles á todos á que ventilen sus diferencias allende la frontera pirenáica.

APUNTES POLÍTICOS

El *Heraldo* publica ayer unas declaraciones, atribuídas al Sr. Sagasta y que nos parecen muy verosímiles. A su tiempo, y refiriéndonos á la visita hecha por el Sr. Moret á su jefe, dijimos que se trataba de una manifestación de amistad. En cuanto á lo de la candidatura del duque de los Abruzzos, nos pareció siempre tan absurdo el rumor, que ni siquiera nos tomamos la molestia de desmentirlo.

***

Se da como seguro que las cuatro senadurías vitalicias vacantes serán otorgadas al señor barón del Castillo de Chirel—que por tal razón dimite su cargo,—D. Francisco Laiglesia, D. Santiago Liniers y D. Francisco Lastres.

Es casi seguro que una Comisión del Fomento vaya á Madrid para tratar de este asunto.

De política local no podemos decir absolutamente nada que valga la pena, pues quién podía hablar y referir lo que sucede en el partido conservador calla, y es probable que por algún tiempo continúe mudo.

No podemos creer lo que dice *La Regeneración*, de que serán sacrificados algunos amigos del marqués del Bosch en aras de la concordia, y menos que sean estos el señor Navarro, de Novelda, y el señor Gómez Vadivia, de la ciudad de las palmas.

Notas y notitas

El papel caro

El papel es artículo de primera necesidad en los pueblos civilizados, como el pan y la carne. La cultura y la riqueza de un país están en razón directa del papel y de la carne que consume.

En España se come poca carne, unos cuantos gramos por habitante y además se consume poco papel. Y cada día se consumirá ménos, porque desde hace un año el papel sube de precio y, según muchos agoreros, seguirá subiendo hasta tocar las nubes.

No queremos decir que la civilización huye de España y que, en vez de avanzar retrocedemos; pero así afirmamos que los siglos de la civilización y los fenómenos económicos que produce se borran entre nosotros.

Al menos no adelanta la civilización entre nosotros en la medida necesaria.

—=—

La última sesión del Ayuntamiento estuvo desanimada, y no revistió interés ninguno. Los ediles brillaron por su ausencia en su mayoría lo que dió motivo á una catilinaria del Sr. Guardiola Ortiz, á sus colegas.

Pero ni por esas se pondría remedio el mal. Solamente las multas podian surtir efecto, y no se impondrán.

—=—

Es probable que en Cádiz se celebre un meeting, y en él hable D. Basilio Paraíso.

Si es así, dirá cosas que no gustarán á los ministeriales, y mucho á las clases productoras.

—=—

Una chinita de *El Graduador* al gobernador civil Sr. Alvarez Pérez sobre el juego en los casinos de la provincia nos ha hecho mucha gracia. ¿Cuándo se convencerá el decano de que no hacen caso de indirectas los que pudieran evitar el juego?

Esos casinos son centros de ilustración y recreo honesto, Alcoy, Elche y Villena, pueblos de importancia tienen sus casinos con buenas bibliotecas, y numerosa suscripción á periódicos.

De seguro que ríe *El Graduador* al leer esto, y lo cree un canard mayúsculo.

Y en fin, que no se convence de lo que decimos.

—=—

Orden público

En el próximo presupuesto de Gobernación auméntase la fuerza de orden público en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Zaragoza.

—=—

Desde San Sebastián

El nuncio marchó Biarritz.

La regente concederá grandes cruces al embajador extraordinario de Italia y varios industriales.

Se anuncian empeñados debates en ambas Cámaras sobre reformas de enseñanza.

—=—

Los movilizados

Se ha repartido una hoja escrita en tonos vivos, quejándose del abandono en que tiene el Gobierno á los movilizados de Cuba.

—=—

Memoria

El capitán de navío Pastorín redacta de orden de Silvela una memoria sobre el certámen de Almería.

—=—

Cédulas

Se advirte á los que perciban haberes pasivos del Estado que para cobrar la mensualidad corriente deben ir provistos de la nueva cédula personal, siendo conveniente que la adquieran con la antelación debida para evitar en los últimos días de mes la dificultad de obtenerla por excesiva demanda.

—=—

Ha fallecido en Alicante la virtuosa señora doña María Miquél Llopis, tía de nuestro amigo y compañero en la prensa, D. Elías Miquél, director de *Alicante Alegre*.

Reciba la familia de la finada nuestro más sentido pésame.

AL SEÑOR ALCALDE

En el periódico ministerial *El Correo* leemos un articulito tratando un asunto importante, aunque no nuevo. Es el de la calle de Ramales, cortada por la compañía ferroviaria de M. Z. y A., con notable perjuicio del vecindario y menosprecio de la autoridad municipal.

Decimos que no es nueva esta cuestión, porque ya hace ocho años la trató un amigo nuestro muy querido en el Ayuntamiento, y se dijo que *exageraba*: y no solo eso, sino que se votó el capítulo por el que el Ayuntamiento paga con cargo al presupuesto municipal, los guarda barreras de la Esplanada y paseo nivel á esa poderosa compañía.

El Correo, coincide con ese criterio justo y protesta de lo que está haciendo la compañía, lo cual demuestra que la verdad se impone á despecho de todo.

He aquí sus palabras hacia las que llamamos la atención del Ayuntamiento, y muy particularmente del alcalde señor barón de Petrés:

«NO DEBE SER

Acostumbrada Alicante de antiguo á sufrir cuanto la compañía de ferrocarriles de M. Z. y A., tuvo á bien hacer en las calles y paseos, empéñase hoy en cortar la ancha calle de Ramales, no permitiendo el paso de caballerías ni carruajes, escepción hecha del Tranvía Urbano.

El Ayuntamiento de esta capital, única entidad llamada á disponer de sus calles, debe estudiar con detenimiento este asunto y exigir de la citada compañía de ferrocarriles que deje expedido el paso de la calle de Ramales, colocando en vez de la raya fija que lo corta, una cadena que corte momentáneamente la circulación, mientras dure el paso de los trenes que bajan al puerto, pues esta reforma daria gran vida á la mencionada calle.

El Ayuntamiento que paga los guardias en el paso-nivel, que consiente se alteren y prolonguen las vías muertas de los baños del Postiguet, que tolera sin protesta se eleve 50 ó 60 centímetros el nivel de la vía del puerto con notable perjuicio del paseo de la Esplanada, bien merece se le atienda por la compañía en pretensión tan justa como la de abrir al tránsito de carruajes la calle de Ramales, y si la Empresa no accediera, cosa que no es de esperar, medios eficaces tiene la Corporación municipal de imponerse en un asunto que como el indicado es de su exclusiva competencia.»

COLABORACION LITERARIA

LA MISA DE LAS SOMBRAS

Hé aquí lo que el sacristán de la iglesia de Santa Eulalia me refirió bajo el emparrado del Caballo Blanco, durante una hermosa noche de verano, mientras bebíamos una botella de vino añejo á la salud de un muerto á quien había enterrado aquella mañana;

—Mi difunto padre (es el sacristán quien habla) fué en vida sepulturero, y era muy aficionado á contar historias fúnebres. Sin embargo, las repetía con mucha frecuencia, y más de cien veces le oí referir la curiosa aventura de Catalina Fontaine.

Catalina Fontaine era una solterona pobre, á quien mi padre recordaba haber conocido cuando niño.

Vivía en una esquina de la calle de las Monjas, sola en su modesta habitación, consagrada al oficio de encajera.

Decíase que á los 18 años había amado al caballero Aumont Clery, el cual la había pedido por esposa.

Pero la gente no daba crédito á esta versión, asegurando que se trataba únicamente de un cuento inventado, porque Catalina Fontaine ofrecía el aspecto de una gran señora más bien que el de una obrera, porque conservaba bajo sus blancos cabellos los restos de una gran belleza, y porque llevaba en un dedo una de esas sortijas en las que figuran dos manos entrelazadas, según costumbre de otros tiempos.

Catalina Fontaine vivía santamente, frecuentaba las iglesias y todas las mañanas iba á sor la misa de Santa Eulalia.

Una noche del mes de Diciembre, mientras estaba acostada en su cuarto, despertóla el sonido de las campanas. Creyendo que tocaban á misa, la piadosa doncella se vistió y bajó á la calle, donde la obscuridad era tan grande, que ni siquiera se veían las casas más inmediatas.

Catalina que conocía perfectamente el terreno, llegó á la esquina de la calle de las Monjays á la de la Parroquia, y vió que las puertas de la iglesia estaban abiertas de par en par.

Prosiguió su camino, y después de haber cruzado un pórtico, se encontró entre el gentío que llenaba el templo.

Pero no reconoció á ninguno de los asistentes y quedóse sorprendida al ver aquella multitud vestida de terciopelo y de brocado, con palma en los sombreros y con la espada á estilo de los antiguos tiempos.

Hombres y mujeres, lujosamente atavíados, se colocaban en un sitio, sin promover ruido alguno, y mientras andaban no se percibía el rumor de los pasos ni el crujir de las telas.

También figuraban allí no pocos aldeanos y labradoras, que permanecían en el fondo de la iglesia.

Arrodillada en el sitio de costumbre, Catalina Fontaine vió cómo el sacerdote se dirigía al altar seguido de dos monaguillos. No reconoció ni al cura ni á los que le acompañaban. A los pocos instantes comenzó la misa, una misa silenciosa, en la que no se oía ni el sonido de los labios que se entreabrían, ni el repiqueo de la campanilla, inútilmente agitada.

Catalina Fontaine volvió el rostro y reconoció en el hombre que á su lado estaba al caballero Aumont Clery, su antiguo prometido; muerto hacía ya cuarenta y cinco años.

Catalina le miró y lo dijo.

—¡Señor, Dios os tenga en su santa gracia, y nos perdone el pecado que cometimos al besarnos una sola vez en la vida! Pero dime por piedad, ¿quiénes son esas gentes que oyen esta silenciosa misa?

El caballero Aumont Clery contestó con una voz más débil que un suspiro, y, sin embargo, más clara que un cristal:

—Catalina, esos hombres y esas mujeres son almas del purgatorio que han ofendido á Dios, pecando como nosotros, pero que no han sido arrojados de su gracia, porque, como nosotros, pecaron sin malicia.

Mientras están separados de los séres á quienes amaban en la tierra y se purifican en el fuego lustral del purgatorio, sufren los males de la ausencia y son tan desgraciados que un ángel del cielo se apiada de sus penas y con permiso de Dios reune cada año, durante una hora de la noche, al amigo y á la amiga en su iglesia parroquial, donde les permite oir la misa de las sombras asidos de la mano.

Y Catalina Fontaine le contestó:

—Quisiera morir para ser otra vez hermosa como en los días en que te daba de beber en el bosque.

Mientras así hablaban en voz baja los dos amantes, un canónigo pedía limosna con una bandeja de metal, en la que los asistentes dejaban caer en silencio monedas antiguas que hoy no tienen curso legal, tales como escudos de seis libras, florines, ducados, etcétera.

Cuando le fué presentada la bandeja, el caballero dió un luis; que no sonó al caer lo mismo que las demás monedas.

Después el postulante se detuvo ante Catalina Fontaine, la cual no encontró en sus bolsillos ni un sólo maravedí. Pero no queriendo negar su ofrenda, se quitó del dedo el anillo que el caballero le había dado la víspera de su muerte y lo echó en la bandeja.

La sortija de oro sonó al caer como un badajo de campana, y al ruido que produjo, el caballero, el canónigo, el celebrante, los monaguillos, las señoras, los galanes y la concurrencia toda, se desvanecieron como el humo.

Apagáronse los cirios, y Catalina Fontaine permaneció sola en el templo, en medio de la obscuridad.

* *

Terminado su relato, el sacristán bebió un gran trago de vino y luego repuso:

—Le he contado á usted esta historia tal como mi padre me la refirió infinidad de veces, y la verdad del caso está probada de la manera siguiente:

Al amanecer, después de aquella noche singular, Catalina Fontaine fué encontrada muerta en su lecho, y el sacristán de Santa Eulalia encontró en la bandeja de metal que servía para las cuestaciones, la sortija de oro con las dos manos entrelazadas... ¿No le parece á usted que deberíamos pedir otra botella de vino?

Anatolio France.

CORREO DE MADRID

21 Septiembre 1900.

Señor Director de LA UNION DEMOCRATICA —Alicante.

Querido amigo y distinguido correligionario:

Antes de la apertura de las Cortes, se le aceptará la dimision al Director general de agricultura, señor Baron de Castillo de Chirel.

Una comisión del «Fomento del Trabajo» de Barcelona, vendrá á Madrid, con objeto de gestionar el remedio de la crisis industrial porque atraviesa aquella ciudad, presentando para conjurarla varias bases.

El Sr. Sagasta niega que los liberales apadrinen la candidatura del duque de los Abruzzos para la boda de la Princesa de Asturias.

Aplaza hasta Octubre el hacer declaraciones de gran trascendencia.

Despachos de Barcelona comunican, que han suspendido sus pagos varias casas importantes, elevándose el pasivo á bastantes millones de pesetas.

Con motivo de la huelga de tintoreros, se cerrarán el sábado varias fábricas en Igualada.

Reunida la Junta de jefes de Correos para fallar el expediente instruido con motivo de las irregularidades descubiertas en la Administracion central, ha acordado por cuatro votos contra dos, la expulsion del Cuerpo de los señores Primo de Rivera y Rayo, pasando el tanto de culpa á los tribunales.

El Director general de Comunicaciones, señor Marqués de Portago, aprobará el fallo, razonándolo extensamente.

El Corresponsal.

Varias noticias

TEATRO PRINCIPAL

A continuación publicamos la lista de la compañía que actuará en nuestro Teatro Principal, durante la primera temporada de invierno, cuyo debut tendrá lugar el día 28 del corriente:

Maestros concertadores: D. Francisco Rando y D. Rodolfo Gonzaga.

Primeras tiples: D.ª Aida Sarorita, doña Anita Gomez, D.ª María D' Alessandro, doña Giovannina Coliva, D.ª Virginia Luppi y doña Elisabetta Constantini.

Característica: D.ª Lucia Cisello.

Segundas tiples: D.ª Amelia Pangrazy Italia Carani.

Primeros tenores: D. Fernando Arigotti y D. Antonio Pomer.

Tenor cómico: D. Enrrico Grossi.

Primer barítono: D. Juan Romeu.

Primer bajo: D. Luis Visconti.

Caricatto: D. Amilcare Ferrara.

Primer bufo: D. Eduardo Gailino.

Genérico primario: D. Dagoberto Constantini.

Segundas partes: D. Zd...do Pangratzy, D. Eugenio Paroli y Lu... ...elli.

26 coristas de ambos sexos, dos apuntadores, un maquinista, dos sastres y un archivero.

Vestuario, decorado y atrezzo, propiedad de Emilio Giovannini.

Pintor escenógrafo: D. Manuel Martinez Mollá.

Maquinaria: D. Francisco Girones.

Telares: D. Francisco Huesca.

Guardarropia: D. Francisco Fenollar.

Contador: D. Baldomero Almazán.

Cobrador: D. Antonio Carratalá.

Secretario: D. Roberto Pangratzi.

REPERTORIO.— Operas: «Cavallerie Rusticana», «La Favorita», «Sonámbula», «Lucía», «Pagliacci» y otras.

Operetas.—«Cin ko-ka», «Doña Juanita», «La Poupée», «Bocacio», y otras.

Zarzuelas en español, —«El Rey que rabió», (con nuevo decorado) «El Dúo de Medina» (estreno), «Las dos Princesas», «El Dúo de la Africana», «Música clásica» y «La leyenda del Monje».

Entrada general 75 céntimos.

A LOS FORASTEROS

No os marchéis de Alicante sin visitar antes el Gran Bazar de muebles y juguetes de Clement.

Allí encontraréis de todo lo que vuestros gustos apetezca, á precios sumamente baratos.

Hay una infinidad de objetos con recuerdo de Alicante.

Conque, ya lo sabeis, en el paseo de Mendez Núñez, número 4, teneis el Gran Bazar de Clement.

Se ha concedido permiso en este Gobierno civil para abrir un abono de 28 funciones en el teatro Principal.

Para mañana á las doce del día, está citada en el Ayuntamiento la Junta municipal, con objeto de discutir y aprobar transferencias de crédito.

Esta noche tendrá lugar en el Café Español, el primer concierto de la exta temporada por el sexteto que dirige D. Julio Duart el cual ejecutará el siguiente programa.

Primera parte

1.º Nieves, Walses.—O. Metra.
2.º Intermezzo y preludio de la ópera Cavalleria Rusticana.—Mascagni.
3.º Polonesa de Concierto.—Marqués.

Segunda parte

4.º Overtura Le Romand D' Elvire.—Thomas.
5.º Fantasía sobre motivos de la ópera española La serenata.—Chapí.
6.º Pout-pourri de Gigantes y Cabezudos.—Caballero.

El veterano actor y arrendatario del Teatro Principal D. Miguel Cepillo, ha tomado también en arriendo el Teatro Apolo de Valencia.

Se encuentra algo delicado de salud nuestro amigo el digno coronel de la Zona de Reclutamiento de esta capital D. Raimundo Sesma.

Celebramos su pronto y total restablecimiento.

A fin de temporada saldrá para Méjico, donde ha sido ventajosamente contratado, nuestro paisano el ¡valiente diestro Francisco Vidal, «Carpintero».

El miércoles próximo es esperado en esta capital el ministro señor Gasset, con motivo de la inauguración de las obras de recrecimiento del pantano de Tibi.

El Sindicato de Riegos obsequiará al ministro de Agricultura con un banquete.

Bajo la presidencia de don Antonio Bernabeu Lozano, se ha reunido la sociedad Montepío Mercantil, para tratar del reglamento de la sociedad y la de Socorros mútuos.

Celebramos la actividad de tan importante asociación.

Continúan las danzas al estilo del país en la calle de Ramales.

Una comisión del Ayuntamiento ha visitado algunos establecimientos recogiendo muestras de harinas que han sido entregadas para su análisis en el Laboratorio municipal.

Esta noche se celebrará en el teatro Vico una función, poniéndose en escena las bonitas zarzuelas "La leyenda del monje" y «Las campanadas».

Entre los aficionados á la ópera reina la mayor animación para asistir á las representaciones anunciadas con la notable compañía de ópera de D. Emilio Giovannini que comenzará sus tareas artísticas del 28 al 29 del corriente.

Hay gran pedido de localidades para el abono de toda la temporada y se comprende, porque de este modo se consigue mayor economía en los precios.

Ayer marchó á sus posesiones de Jacarilla el alcalde de esta capital señor barón de Petrés.

ULTIMA HORA

Madrid 22 (4 t.

Ha llegado Villaverde celebrando conferencia con Silvela con quien está de acuerdo.—Las noticias recibidas del Transvaal son favorables á los boers y prueban continuará guerra por tiempo indefinido.—Li-Hung-Chang llegó á Pekín.—El gobernador de Barcelona comunica el acuerdo del Fomento del Trabajo, de reducir en las fábricas los días de trabajo de la semana.—En la romería de Perojo se pelearon los devotos á navajazos y tiros resultando muchos heridos graves, desolviéndose la romería.

Madrid 22 (5 t.)

Reunido Consejo ocúpase presupuestos. Crisis Cataluña fabricantes tomar resolución. Preocupa aumento emigración españoles.—Discurso Laubet alcalde favorable paz.

73-55 29-60.

IMP. Y LIT. DE T. MUÑOZ.

apuros. Vamos, amiga mía, vamos á ver si me ayudáis á discurrir lo que se ha de hacer.

—Decidme cómo está compuesta y amueblada la glorieta.

—Apenas está amueblada: en la pieza principal hay una estera de paja, un sofá de junco, algunas poltronas y sillas ordinarias de lo mismo, y nada más. Ya veis que está muy lejos de ser *confortable.*

—Yo, en vuestro lugar, enviaría á París una persona entendida: son las once no más, y hay tiempo bastante.

—Nuestro mayoral. No hay persona en la quinta más activa y entendida que él.

—Pues bien; en dos horas llega á París, entra en cualquier tapicería de la Chaussée-d'Antin, entrega la lista que os haré después que haya visto lo que hace falta en la glorieta, y al precio que fuere...

—¡Oh, eso sí! En nada reparo con tal de contentar á la señora duquesa.

—La persona que vaya dirá que, sea cual fuere el precio, debe llegar aquí esta misma noche todo lo que contiene la lista, como también cuatro tapiceros para ponerlo en orden.

—Podrán venir en la diligencia de Gonesse, que sale de París á las ocho de la noche.

—Como sólo se trata de traer algunos muebles,

de clavar las alfombras y colgar las cortinas, todo puede estar hecho mañana por la mañana.

—¡Ay, querida de mi alma! ¡De qué pesadilla me habéis librado! Sois mi Providencia: jamás se me hubiera ocurrido tal cosa. Ahora vais á hacerme la lista de lo que se necesita para que la glorieta esté...

—*Confortable* ¿es verdad?

—¡Jesús! Otra dificultad. No sabemos si es un caballero ó una señora quien va á venir. La señora duquesa habla en su carta *de una persona*, y...

—Preparáos como para recibir á una mujer; si es un hombre, tanto mejor para él.

—Es verdad, tenéis razón.

Entró en ésto una criada, y dijo que el almuerza estaba pronto.

—Luego almorzaremos,—contestó la señora Adela.—Voy á escribir la lista de lo que hace falta: mandaréis tomar la medida del alto y largo de las tres piezas, á fin de saber de antemano lo que han de llevar las alfombras y las cortinas.

—Voy á decírselo á nuestro mayoral.

—Señora,—añadió la criada,—también está la lechera de Stains: trae su equipaje en una carretilla tirada por un borrico y en verdad que la carga no es muy pesada.

—¡Pobre mujer!—añadió con dolor madama Dubreuil.

—¿Quién es?—preguntó la señora Adela.

SECCION DE ANUNCIOS

—Una aldeana de Stains que tenía cuatro vacas y que iba todas las mañanas á vender leche á París. Su marido era herrador, y un día que necesitaba herraje, acompañó á su mujer y quedó en reunirse con ella en la esquina donde acostumbraba á vender la leche. Por desgracia la lechera se ponía en un barrio sospechoso, según parece, y cuando volvió su marido á reunirse con ella, la encontró disputando con unos borrachos que habían cometido la indignidad de derramarle toda la leche. El herrador quiso entrar en razones con ellos, pero le maltrataron, y se trabó una quimera, en la cual fué muerto de una puñalada.

—¡Qué horror!—exclamó madama Georges.—¿Y no han cogido al asesino?

—No, porque se escabulló en medio de la confusión que sobrevino. La pobre viuda asegura que lo conoce muy bien, porque le ha visto muchas veces con sus compañeros en el mismo barrio, pero hasta ahora han sido inútiles todas las pesquisas. Después de la muerte de su marido, la lechera tuvo que vender las vacas y algunos pedazos de tierra que tenía, para pagar deudas. El administrador de Stains me la recomendó por ser excelente criatura, y tan honrada como infeliz, con tres hijos, el mayor de los cuales no pasa de doce años. Como tenía una plaza vacante, se la he dado, y viene á establecerse aquí.

—No extraño que os quieran tanto, amiga mía.

hay de qué echar mano! Confesad, amiga mía, que es un lance para perder el juicio.

—Pero, mamá—dijo Clara,—¿por qué no han de servir los muebles de mi cuarto? Y mientras no se amueble otra vez, iré á pasar tres ó cuatro días en Bouqueval.

—¿Tiene tu cuarto por ventura todo lo necesario? ¿es acaso bastante *confortable*, como dice la señora duquesa? ¡Válgame Dios! No sé adónde van á buscar palabras tan estrambóticas.

—¿Luego esa glorieta está de ordinario sin habitar?—preguntó la señora Adela.

—Sí; es aquella casita blanca que está sola al fin del pomar. El señor príncipe la hizo construir para la señora duquesa cuando era niña, y siempre que venían á la quinta pasaban un rato en la glorieta descansando. Tiene tres cuartitos y al fin del jardín una lechería suiza, donde la señora duquesa se divertía en hacer de lechera cuando era chiquita. Desde que se casó sólo la hemos visto dos veces en la quinta, y las dos estuvo algunas horas en la glorieta. La primera vez hace ya seis años, vino á caballo con...

Madama Dubreuil se detuvo, como si la presencia de Flor de María y de Clara le impidiesen continuar la conversación; y después de un momento añadió:

—Pero estoy hablando y esto no me saca de

A los viajeros

Ferrocarriles.

Línea de Madrid: TREN CORTO hasta Almansa, salida, 5'45 mañana; llegada, 10'56 noche.—MIXTO, salida, 8'45 noche; llegada 5'50 mañana.—CORREO, salida, 4'10 tarde llegada, 10'15 mañana.

Línea de Murcia; MIXTO, salida, 6'35 mañana; llegada, 10'15 mañana.—CORREO salida, 3'35 tarde; llegada, 7'50 noche.

Correos.

Los buzones de la capital se recogen á las once de la mañana, dos de la tarde y ocho de la noche y los de la Administración cinco minutos antes de la salida de los correos.

Certificados.—De 8'30 de la mañana á 2'45 de la tarde.

Valores declarados.—De 9 de la mañana á 2 de la tarde.

Reclamaciones.—De 8'30 á 10'30 de la mañana.

Diligencias.

De Alcoy; salida, 1'30 tarde, regreso 9 mañana.

Id. de la Marina; salida, 1'30 tarde regreso 9 mañana.